

VIDAS CUBANAS

BETANCES

Por FERMIN FERRAZA

Un día como hoy —8 de abril— de 1827, nació en Puerto Rico, Ramón Emeterio Betances y Alacán.

Cursó sus estudios primarios en Tolosa, Francia, los de medicina en la Universidad de la Sorbona, volviendo después de graduado a su patria, estableciéndose en Mayagüez, donde funda después el hospital de San Antonio, ganando tanto prestigio y confianza con su saber y su bondad, que no le alcanza el tiempo para atender a ricos, pobres y esclavos, con igual interés, por lo que le llaman "Padre de los pobres y de los negros".

Al cabo de tres años de trabajo intenso, las autoridades españolas decretan su expulsión de Puerto Rico, por estimar peligroso su ascendiente con la población, dadas sus ideas de hombre libre, contrario a la esclavitud y amante decidido de la libertad.

Vuelve a París, para apurar el dolor de perder su primer amor, una linda puertorriqueña de 19 años, lo cual lo deja en el mayor de los desconuelos hasta que regresa con sus restos a Puerto Rico, y "entra en la historia", dice Luz León, dándose por entero a la independencia de su patria y Cuba.

Desde 1866 preparaba con otros patriotas borinqueños, el movi-

miento revolucionario de Lares, el cual fracasó por la expulsión de Betances y otros patriotas complicados en el mismo.

Escapó entonces a los Estados Unidos, manteniendo una activa propaganda por la independencia de Cuba y Puerto Rico en todas las Antillas, soñando con la posible Confederación de Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico, para asumir juntas su destino histórico.

Al estallar la última guerra cubana por la independencia, en 1895, Betances está en París, abatido y enfermo. No tiene fuerzas para empuñar el fusil en las filas del Ejército Libertador de Cuba, pero le envía el arma a su hermano y le aplaude su resolución de pelear por la independencia de Cuba.

Vivía entonces, con su esposa, en París, dedicado a la medicina, alejado por los años de las actividades revolucionarias, pero alentando siempre con su pluma, a los que seguirán en la lucha. Y en él tuvieron todos los cubanos complicados en la guerra, que pasaron por Francia, una mano amiga y un consejero leal.

Por su amor a Cuba le nombró Tomás Estrada Palma representante de la Revolución en Francia, y el 5 de enero de 1897 el Gobierno de la República, en Armas confirmó esa designación del Delegado, ratificándolo como Agente General en Francia de la República Cubana.

Resistió todos los sacrificios para atender a esa representación, la que consideraba un servicio de honor.

Murió en París, el 16 de septiembre de 1898, sin otra riqueza que cincuenta años de lucha incansante por la libertad de las Antillas, y muy especialmente, de su patria y Cuba.